



UNIVERSIDAD DE BURGOS

Intervención del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa

Burgos, 20 de octubre de 2016

Rector Magnífico de la Universidad de Burgos,

Rectores Magníficos,

Distinguidas autoridades,

Señores profesores,

Señoras, señores:

Agradezco profundamente a la Universidad de Burgos por esta ceremonia que me incorpora simbólicamente a su Claustro de profesores. Estoy muy agradecido, también, de que la Universidad me haga compartir este reconocimiento con Iñaki Gabilondo, un amigo que quiero hace muchos años y un periodista por el que tengo una gran admiración; creo que pocos como él han contribuido tanto a darle al periodismo en nuestra lengua la calidad, la respetabilidad y, utilizando su palabra, la decencia que, gracias a personas como él, ha alcanzado.

Sé que un doctorado *honoris causa* no sólo es un homenaje, es también un mandato de responsabilidad, de disciplina y de esfuerzo y, desde luego, haré cuanto esté a mi alcance para no decepcionar a esta institución.

Quisiera, en estas breves palabras de agradecimiento, referirme a dos hechos que marcaron mucho mi vocación literaria cuando era un estudiante universitario. Existía entonces, como una herencia del Romanticismo, por lo menos en el Perú, y, creo que, en buena parte de América Latina, la idea de que la universidad y la literatura creativa eran incompatibles; que la universidad representaba la tradición y la literatura creativa la innovación, la reforma y la revolución; que la universidad representaba una cultura petrificada, congelada,



UNIVERSIDAD DE BURGOS

Intervención del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa

Burgos, 20 de octubre de 2016

y que la literatura creativa, por el contrario, hervía de vitalidad y que, por lo tanto, quien aspiraba a desarrollar una tarea literaria, creativa, debía mantener a la universidad a distancia, como un peligro para su vocación. Era, desde luego, una gran ingenuidad, y, en todo caso, si algo de eso hubo en el pasado, en el presente ya no era verdad. La universidad había ido abriendo sus puertas y sus ventanas a la actualidad, a la historia haciéndose y, por otra parte, en la universidad la literatura había ido encontrando un refugio y un estímulo que, muchas veces, no tenía en el conjunto de la sociedad. Era muy difícil para un joven latinoamericano de mi generación pensarse en el futuro como un escritor y sólo como un escritor. Esta vocación parecía completamente marginada en las sociedades en que vivíamos, con muy pocas o nulas editoriales literarias, con un público lector muy reducido, en comparación con las poblaciones de nuestras sociedades que, o por escasa cultura, o por escasos recursos, estaban lejos, sin contacto con los libros, y había, por eso mismo, como una maquinaria de disuasión de las vocaciones literarias. Hay que decir que, desde entonces, las cosas han cambiado, afortunadamente para mejor, no sólo en muchos países de América Latina, sino, principalmente, en el mío, donde yo creo las peruanas y los peruanos que tienen una vocación literaria hoy día se encuentran mucho menos huérfanos de lo que nos encontrábamos nosotros hace 50 o 60 años cuando descubríamos que hubiéramos querido dedicar nuestra vida a escribir, a contar historias. En ese sentido, para mí, la universidad ha sido enormemente importante, como estudiante primero, y, luego, como profesor. Encontré, siempre en la universidad, un lugar cálido y estimulante para mi vocación y, sin ella, probablemente, no hubiera podido



UNIVERSIDAD DE BURGOS

Intervención del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa

Burgos, 20 de octubre de 2016

dedicar todo el tiempo y toda la energía que ha significado para mí escribir todo lo que he escrito. Afortunadamente, la universidad ya no es aquella institución que, según los románticos, estaba enemistada con el trabajo creativo; por el contrario, el trabajo creativo encuentra en ella, hoy en día, un estímulo y un refugio, del que yo, personalmente, soy testigo y ejemplo.

Y quisiera, además de pronunciar estas palabras que son de gratitud fundamentalmente hacía lo que ha significado la universidad para mi vocación, referirme, también, precisamente porque tenemos a Iñaki Gabilondo, entre nosotros, recibiendo el mismo reconocimiento que yo, al periodismo. La relación del periodismo y la literatura tiene, desde luego, magníficos exponentes, y como ha recordado la madrina de Iñaki, uno de ellos es uno de los grandes escritores de nuestro tiempo Ernest Hemingway que, como Uds. saben, comenzó siendo periodista y, luego, cuando ya era un escritor famoso siguió, de tanto en tanto, haciendo reportajes.

Para mí, el periodismo ha sido, también, fundamental y, no sólo desde el punto de vista literario, sino desde un punto de vista social y político. En el país en el que nací, cuando yo era joven, un país estructurado en compartimentos prácticamente estancos, un peruano que nacía en un mundo campesino, prácticamente, no tenía contacto el resto de su vida con los otros compartimentos, igualmente, estancos del país. Las diferencias sociales acompañadas de diferencias económicas y de diferencias culturales creaban entre los peruanos verdaderas fisuras de incomunicación, casi total. Yo tuve la suerte, desde muy joven, cuando era todavía escolar, de practicar el



UNIVERSIDAD DE BURGOS

Intervención del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa

Burgos, 20 de octubre de 2016

periodismo, y, el periodismo era una de las pocas actividades que rompía aquellas fronteras irreductibles que separaban a los peruanos de una cierta condición o de una cierta región o de una cierta cultura, del Perú, de los peruanos, de las otras. Gracias al periodismo empecé a conocer verdaderamente el Perú, a saber que el mundo pequeñito en el que yo había nacido y pasado mi infancia y el comienzo de la adolescencia, era una especie de islote muy diferenciado de los muchos otros islotes que componían la realidad peruana y, gracias a este oficio apasionante, lleno de aventuras, fui conociendo y entrando, poco a poco, en ese mundo complejo, difícil, también violento y enconado que era la sociedad peruana de mediados del siglo pasado. Sin el periodismo, creo que no hubiera escrito una buena parte de las historias que he contado e inventado. El periodismo me hizo conocer la problemática enorme, la enorme complejidad, las enormes dificultades, pero también la soterrada y profunda vitalidad de la sociedad peruana. Creo que mi caso no ha sido excepcional, que muchos otros escritores latino americanos descubrieron, gracias a esta profesión, buena parte de los materiales a partir de los cuales inventaron las historias que forman sus cuentos y sus novelas y, desde luego, ese ha sido, también, mi caso.

Por supuesto, que hay diferencias profundas entre la literatura y el periodismo, sobre todo, en el lenguaje que ambas actividades utilizan para expresarse. *Grosso modo*, el periodismo utiliza el lenguaje de una manera esencialmente funcional, comunica algo a través del lenguaje; informar es trasladar palabras, o escritas u orales o en imágenes, un aspecto de la realidad a quienes lo desconocen o lo conocen mal; el lenguaje es un medio o un instrumento y,



UNIVERSIDAD DE BURGOS

Intervención del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa

Burgos, 20 de octubre de 2016

mientras menos dificulta el contacto con aquella realidad que quiere transmitir el periodismo es mejor, más efectivo, más funcional. La literatura utiliza el lenguaje de una manera muy distinta, la literatura es y nace en función del lenguaje y para la literatura el lenguaje nunca es sólo un medio, sino también, y, fundamentalmente, un fin. Las palabras crean la realidad que la literatura comunica y, aunque la fuente esté en lo vivido y no en lo escrito, es en lo escrito donde la literatura se vuelve profunda o superficial, convincente o poco creíble, genuina o artificial. El escritor que hace periodismo tiene un problema serio que afrontar y resolver: utilizar el lenguaje de manera distinta según aquello que escribe; una cosa es informar, para lo cual se requiere, desde luego, un conocimiento, una utilización eficaces del lenguaje, y escribir para inventar y persuadir de que aquello que inventa es una forma de vida ante el lector que requiere una utilización muy diferente del lenguaje, en el que el lenguaje no es nunca, como he dicho, un medio sino, fundamentalmente, un fin.

La realidad que crea la literatura es una realidad que nace fundamentalmente del lenguaje, aunque el lenguaje tenga, por supuesto, una raíz vital. Y la realidad que el periodismo trasmite es la realidad tal cual que, a través del lenguaje, se expresa y llega a los demás. Eso crea obligaciones formales diferentes, pero también éticas. Un periodista no debe mentir, un periodista debe procurar, si está a la altura de la responsabilidad que significa su función, practicar esa decencia de la que hablaba Iñaki Gabilondo y no mentir, transmitir, a veces, con los matices indispensables, una verdad. La verdad que la literatura expresa pasa siempre por la mentira, es decir, pasa siempre por la



UNIVERSIDAD DE BURGOS

Intervención del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa

Burgos, 20 de octubre de 2016

invención, por una creación que es fundamentalmente artificial, pero que, gracias a la escritura y gracias a la estructura, comunica, de pronto, una verdad, una verdad nueva, una verdad que no existía antes de ella, una verdad que muchas veces se adelanta a aquellas verdades que, sólo, mucho después, la técnica y la ciencia confirmarán. El escritor que es el agente de esa verdad, que sólo se expresa a través de la mentira que es la literatura, muchas veces, escribe sumido en la confusión y en la oscuridad, lo guía no tanto el conocimiento, sino el instinto, la emoción, esa extraña fórmula que llamamos inspiración y, aunque nadie sabe muy bien de que se trata, se trata de algo que va empujando al escritor en una cierta dirección de lo que resulta una realidad que antes no existía, que está, ahora, en el poema, en la novela, en la obra de teatro, incluso en el ensayo y que, más pronto o más tarde, de alguna manera, nos enriquece extraordinariamente el conocimiento de la realidad.

La verdad que expresa la literatura no es esa verdad objetiva, verificable a través de la experiencia de la que habla el periodismo, es una verdad difusa, es una verdad aleatoria, es una verdad, muchas veces, simbólica de la que el propio escritor no suele tener una conciencia cabal y que solo el público, si es que esa obra literaria le toca algún resorte íntimo y convierte esa obra literaria en una experiencia que se incorpora a su propia visión de la realidad, irá confirmando, luego, como una obra que se adelantó a su tiempo y que se adelantó, también, al conocimiento profundo de una realidad.

He practicado el periodismo y el periodismo me ha enseñado muchas cosas, pero fundamentalmente una que ha acompañado a mi vocación, desde que



UNIVERSIDAD DE BURGOS

Intervención del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa

Burgos, 20 de octubre de 2016

escribí mis primeras historias: que la literatura, por más compleja que sea, debe procurar, siempre, llegar a un público. Creo que, en esto, la lección que recibí del periodismo ha sido para mí fundamental; a veces, hay escritores y grandes escritores que renuncian a llegar a un público; que, por el contrario, se aíslan en un mundo personal, un mundo de una complejidad extraordinaria al que solo ciertos elegidos pueden llegar de manera suficiente, para poder gozar de él y comprenderlo. El periodismo no sería posible con periodistas que se enrocaran, de esa manera, en un mundo privado, en un mundo personal y, yo creo que, la literatura tampoco debería hacerlo, sin renunciar, por supuesto, a la originalidad, sin renunciar a la profundidad, pero es muy importante que la literatura recuerde que la oscuridad no es, ni mucho menos, una garantía de complejidad. Creo que la literatura es también, como el periodismo, comunicación, que la literatura debe llegar a un público para realizarse y para prestar ese servicio que la literatura presta a una sociedad y que ninguna otra disciplina, quehacer o profesión puede brindar. ¿En qué consiste esta contribución de la literatura a la felicidad de las personas o a la solución de los problemas de las personas? Contribuye, fundamentalmente, mostrando que la realidad en la que vivimos, de la que formamos parte, es mucho más compleja y diversa de aquello que nuestros sentidos, nuestros conocimientos irrigados por la ciencia y la técnica nos dicen qué es, que la realidad es siempre más diversa, más sutil, más inesperada de lo que el conocimiento y la razón nos lo indican; que en la literatura hay un esfuerzo para llegar siempre un poco más allá, fundamentalmente, en el dominio de las relaciones humanas y en la exploración de la intimidad personal. En eso, la literatura es una maestra



UNIVERSIDAD DE BURGOS

Intervención del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa

Burgos, 20 de octubre de 2016

inigualable. Nada educa tanto a un público sobre esas relaciones complejas y difíciles entre la verdad y la mentira como la literatura. Si nosotros queremos tener sociedades libres de ciudadanos informados y con espíritu crítico nada es tan útil y necesario para una sociedad como estar impregnada de buena literatura. La literatura nos ayuda a tener conciencia de la sutileza que, muchas veces, mistifica o desmistifica una relación política, una relación social, o la vida de la cultura, la enseñanza, el mundo de la conciencia, de la psicología, de la intimidad, de lo privado, a todo eso, la literatura nos da un acceso absolutamente extraordinario y hace de nosotros ciudadanos, quizás no más felices, pero sí mejor informados y más conscientes de lo que significa y lo que representan para una sociedad la justicia, la injusticia, la verdad, la mentira, la dicha o la infelicidad.

Por eso, creo que, en este tiempo, en el que, desgraciadamente, sobre todo en los planes de estudio, se considera a la literatura como una actividad cada vez más marginal, como una actividad más prescindible, debemos defender la literatura, no sólo por el placer que ella produce a los lectores, a los buenos lectores, sino como un instrumento absolutamente fundamental de sociedades que quieren seguir siendo democráticas y libres. Nada nos ayuda tanto a desconfiar del poder, de los poderes, de este mundo como la buena literatura y nada nos enseña, también tanto, como la buena literatura que el mundo puede ser mejor de lo que es, que el mundo en el que vivimos está siempre por debajo de ese mundo del que somos nosotros capaces de soñar, de ese mundo que está reflejado, precisamente, en las grandes obras de literatura. El mundo puede ser tan bello, tan rico, tan intenso, tan aventurero como el mundo



UNIVERSIDAD DE BURGOS

Intervención del Excmo. Sr. D. Mario Vargas Llosa

Burgos, 20 de octubre de 2016

de las grandes historias que han marcado la literatura, y, ese, es un incentivo absolutamente maravilloso para luchar siempre por un mundo mejor.

Termino con estas palabras, optimistas, que son palabras que vienen de un escritor que, como todos los escritores, fue antes un lector y que sigue siendo un apasionado lector de literatura, no sólo porque la literatura es una fuente riquísima de placer, sino también, como he dicho, porque la literatura a las sociedades que impregna, más y mejor, hace a los ciudadanos mucho más conscientes de la importancia de cosas como la libertad, como la coexistencia pacífica, la existencia pacífica en la diversidad, algo que es un valor absolutamente supremo de la democracia y que, muchas veces, quienes tenemos la suerte extraordinaria de vivir en sociedades democráticas, olvidamos lo privilegiados que somos gozando de esa libertad que todavía sigue siendo monopolio de una minoría en el mundo.

Les agradezco mucho su atención y, una vez más, agradezco a la Universidad de Burgos, por este honor que me confiere hoy día.

Muchas gracias.